do el operario encuentra ocupacion el trabajo lo consume, y cuando este falta le mata el hambre. El régimen económico de la Gran Bretaña está todo fundado en la ambicion y en la casualidad, y el pueblo paga las más de las veces los gastos de la vanidad británica. Contentaréme acerca de esto con dar á conocer al lector un artículo de un periódico de Londres publicado á fines de 1857 (1).

"Parece, decia el *Daily Newes*, que algunos de nuestros colegas han hecho propósito de ignorar hasta donde les sea posible la triste realidad de la miseria que reina en nuestros distritos manufactureros. Por lo que á nosotros toca, creemos de nuestro deber manifestar al público, sin exageracion, con buena fé, y dia por dia toda la verdad sobre una materia de tanta importancia. No podemos conciliar con nuestro sentimiento de justicia el disimular esos grandes y generales sufrimientos: en que se deje pasar, sin tributarle un homenaje, esa admirable resignacion, y que no se haga mencion de ese respeto ejemplar al órden y á la ley en tan penosas circunstancias más que en los informes de la policía. No podemos ni debemos guardar silencio acerca de eso, Nos duele oir decir que en todo el condado de Lancaster el siniestro preludio de la miseria aparece en las puertas de las fabricas que se cierran y en el sordo murmullo de los operarios sin trabajo, que en grupos y consternados se retiran á sus casas. En Blackburn, uno de los grandes centros algodoneros, son despedidos todas las semanas muchos centenares de trabajadores. Once fábricas fueron cerradas en un solo dia, y otras seguirán su ejemplo. En la última reunion de la sociedad de los pobres acudieron á implorar su socorro 3,378 personas, y costaron 62,000 libras esterlinas, lo que da un aumento sobre la semana correspondiente de 1856 de 508 individuos entre los cuales hay 202 hombres útiles y 298 niños de ménos de diez y seis años. Esta cifra, sobre una poblacion de 46,000 almas podrá no parecer extraordinaria atendidas las circunstancias; pero debemos advertir que entramos apenas en los tiempos difíciles: no podemos ocultar que la perspectiva del comercio en esos sitios es deplorablemente triste. Entre las fábricas cerradas cuatro han vendido ya sus máquinas y cinco están en venta con todo lo que contienen."

(1) *The Daily News*, 27 Nov. de 1857.

BIBLIOTECA CENTRAL U.A.N.L.

En Preston las fábricas de algodon no trabajan más que cuarenta horas cada semana. En Carlisle solo funcionan cuatro dias á la semana, y se ha advertido ya á los operarios, que se reducirian aun más las horas del trabajo y por consiguiente sus salarios. En Derby los operarios en seda están sin ocupacion, y segun el *Daily News* se abrieron suscriciones bajo los auspicios del síndico para suministrar alimentos, principalmente á las mugeres. De una relacion presentada en estos dias al gefe de policía de *Manchester* (1), resulta que de 87 fábricas de algodon que ocupaban 24,294 individuos, no quedaban trabajando por completo mas que treinta con 10,273 personas. Dos fábricas de seda se cerraron dejando en la calle 1,750 operarios. Sobre un total de 223 establecimientos de pintados, de maquinaria y de fundicion que ocupaban 45,000 operarios, solo 16,000 siguieron trabajando como antes, 18,000 tienen un trabajo y un salario reducidos, y mas de 10,000 están sin hacer nada. *Y sin embargo*, añade el informe, *estas cifras no dan la medida completa de la miseria de Manchester!*

En Rohedall y sus cercanias 1,550 operarios trabajan tan solo la mitad de la semana con salarios reducidos, y 1,500 no trabajan nada. En Stockport se cuentan 49 fábricas, de las cuales 35 están cerradas ó no trabajan mas que poco tiempo y con salarios reducidos. En Middleton y Tonge la miseria es grandísima entre las clases trabajadoras, y en especial entre los operarios en seda que forman la masa de la poblacion. Por fin en Usthton, Burg, Bacup, Barnley, Balton, Chorley, Accrington, Colu, Wigan, países todos muy poblados, un gran número de operarios está ó sin trabajo ó á medio jornal, y la miseria se ostenta en ellos en proporciones por lo menos iguales á la de Manchester (2).

De Londres dice una reciente correspondencia: "Los operarios andan en grupos, como en el año pasado, por las calles mas concurridas de la capital ensordeciendo y llenando de dolor á los transeuntes con sus mugidos que tienen mas de fiera que de humanos (3). En muchos lugares la *malesuada fames* impelió á los artesanos á los saqueos. Los operarios en seda mejor pagados ganan á lo mas, y esto

(1) Publicado en el *Monitor Industrial* de París, dic. de 1857.
(2) Vease el *Univers* del 10 de dic. de 1857.
(3) *Gaceta de Milan*, núm. 11 del 13 de enero de 1848.

trabajando mucho, 4 chelines y medio por semana. Mas, ¿cómo pueden vivir teniendo que pagar por la habitacion en que viven dos y medio chelines semanales? Los salarios han disminuido en Inglaterra desde el 1824 al 1857 en algunos casos tres cuartas partes, y en otros dos tercios (1). Y aun así y todo tiénense por dichosos los que lo encuentran!

Tales son las condiciones á que se halla reducido el operario en Inglaterra miéntras que escribo. Y si bien es verdad que no siempre escasea el trabajo, como en nuestros dias, no es ménos cierto que la condicion del trabajador mejora poco aun cuando aquel abunde; puesto que los economistas ingleses, los amos y los fabricantes se ocupan en hacer experimentos para la resolucion del siguiente problema de economía animal, á saber: *si puede obligarse al trabajador á quince horas de jornal en vez de doce y si pueden bastar para su alimento diez onzas de patatas en vez de doce* (2). Cuenta Leon Faucher que en una visita que hizo á Spitalfields vió en una fábrica á una muchacha de once años pálida y melancólica que tejia con una actividad febril, y habiéndole preguntado cuántas horas tejia cada dia:—Doce, le contestaron.—¿Y no temeis que este trabajo sea superior á sus fuerzas?—Se procura alimentarla bien.—*Quelle autre reponse eût-il fait pour une léte de somme?* pregunta Leon Faucher; y sin embargo era su mismo padre el que tal respuesta daba (3). La miseria y el trabajo matan al operario inglés, y como dice un periódico *Tory*, «por el número de los muertos más que por los vivos, puede calcularse la cifra de la poblacion en las ciudades marítimas y manufactureras de la Gran Bretaña [4]." Tambien en Roma y en los Estados Pontificios hay fábricas y manufacturas (5);

(1) Segun Green en un *meeting* celebrado recientemente en Londres.

(2) Curci, *Una divinazione*, tomo II, pág. 363.

(3) *Estudios sobre la Inglaterra*. Londres. pág. 12, Paris 1856.

(4) LEDRU ROLLIN, *Miserias de los obreros de las fábricas*.

(5) V. la *Revista de los productos naturales y fabriles de los Estados pontificios*, obra impresa en Ferrara en 1857, y premiada con medalla de oro de gran tamaño por el Gobierno de Su Santidad. Los productos de Roma fabriles son: *productos animales*, en lana, muy celebrados *calmucos, paños finos, tapices;* numerosas tenerias, de pieles, establecimientos para *trabajos de hueso* y para *cola;* las fábricas de seda que adelantan mucho, siendo muy estimdos sus *encajes, galones* y cintas á la turca las de cuerdas armónicas y guantes de piel; las de estearina, sombreros de fieltro y felpa, etc. *Productos vegetales*, papeles, telas de cáñamo, lino, algodon y mezclas;

mas no se encuentra ni se encontrará jamás en ellas ni el amo desnaturalizado, ni el infeliz trabajador de Inglaterra. Desde los tiempos de Sixto V se estableció en Roma una comision de trabajos públicos, que dá ocupacion y procura dar á ganar algo á los pobres padres de familia que por causa de la edad ó falta de fuerzas, difícilmente la encontrarian en otras partes; y en 1853, monseñor Borromeo fundó en Roma una asociacion de señoras caritativas para proporcionar trabajo á las jóvenes. El romano que tiene buena voluntad y desea ganarse honradamente la vida, encuentra donde quiera medios, y si es económico, el trabajo le proporciona no solo con que vivir, sino con que hacer algun ahorro, como lo demuestran con cálculos Morichini y el Doctor Lefebvre (1).

Hay un proverbio entre los ingleses, que dice del trabajador *Have neither time to live, nor time to die* [2], que no tiene tiempo ni para vivir ni para morir. Y hé aquí la ocasion de indicar que el inglés piensa mucho en la muerte, no tanto por razon de su fé cuanto por el deseo que tiene de un funeral suntuoso. Los funerales cuestan en Londres muy caros. El término medio de los gastos de inhumacion es en aquella ciudad para las personas de alto rango de 200 libras esterlinas (5,000 francos); para el comerciante de 50 libras esterlinas, y para el artesano varía desde 5 á 10 (3). El ope-

rosolis, aguardientes, chocolate llamado romano. Fábrica de tabacos en Trastevere, muebles de todas clases, coches acreditados, tarecea muy adelantada, una pequeña cantera sobre el Tíber, tintes con estampados de tejidos, fábrica de sombreros de paja, *guatas* de seda y de algodon, encajes imitando los de Flandes, grandes establecimientos de *omnibus* y *wagones* para los caminos de hierro. *Productos minerales*, trabajos preciosos de oro y plata, dorados y plateados al galvanismo; instrumentos de hierro y de fundicion; preparaciones de sulfato de hierro y de cobre, de bronce, del laton, del oropel y de otras mezclas; fábrica de polvos de azufre, fundicion de cristales, laboratorios para fósforos, blanco de albayalde, yeso de pintores, blanco de zinc; fundiciones de caracteres de imprenta para toda clase de idiomas; imitaciones de las aguas minerales mas célebres, y preparacion de los polvos febrífugos de Peretti; grabados sobre conchas preciosísimos, perlas falsas é innumerables trabajos de adorno; pinturas y esculturas en gran número, mosaicos y camafeos de rara belleza. Todo esto en la sola ciudad de Roma. *Enciclopedia contemporánea* Fano, 1857, tomo VI, d sp. 7.ª.

(1) En sus obras ya citadas.

(2) *Lords Ashley's Speech on the Factory Bill in the House of Commons.*

[3] *Interment in tows, report.*

BIBLIOTECA CENTRAL U.A.N.L.

rario inglés deja á veces de comer lo necesario para reservar algo a fin de poder ser enterrado al terminar sus dias con decoro y pompa. Para esto hay en Londres y en otras partes de Inglaterra sociedades de seguros para las sepulturas, como por ejemplo *Burial-clubs*, *Friendly societies*, etc., y los periódicos publican los anuncios de las compañías que se encargan mediante una suma determinada de los gastos de los funerales (1). Todo esto da lugar á un estenso comercio, del cual el pobre es el que sale por lo general peor librado.

Mas lo que en Londres es materia de comercio, es en Roma motivo de caridad; puesto que la caridad romana acoge al pobre desde la cuna y no lo abandona hasta haberlo depositado ya cadáver en el sepulcro. En 1551 se estableció en la capital del mundo católico una cofradía llamada *de la Muerte*, que pocos años despues fué confirmada por Pio IV (2). Su objeto era y es todavía acompañar honrosamente al sepulcro los cadáveres de los pobres y celebrar sufragios para su alma. Cuando algun pobre campesino muere repentinamente en el campo los cofrades buscan su cadáver para llevarle á sepultar honradamente. Habiendo tenido lugar en tiempo de Clemente VIII una grande inundacion del Tíber, los cofrades de la *Muerte* fueron hasta las embocaduras de Ostia y de Fiumicinio para recoger los cadáveres de las víctimas. El Gobierno pontificio sostuvo constantemente con favores y gracias tan benemérita hermandad, y le concedió el derecho de enterrar los muertos recogidos en la campiña en el sitio que creyese mas oportuno. En Roma el ser pobre es considerado casi como un título de nobleza, y la sepultura del que fué desgraciado se ostenta con toda la pompa de la caridad. Así sucede hoy, y así ha sido desde los tiempos de Constantino, bajo cuyo reinado existia ya una compañía para la santa obra de sepultar los muertos (3).

El anglicanismo ha hecho mas amarga la separacion de la muerte destruyendo el piadoso dogma católico. Verdad es que la liturgia anglicana ha conservado oraciones, salmos y

(1) Por ejemplo: *Economic funeral company*, y *Shillibeer's funeral system*. Véase el *Times* del 19 de Junio de 1857.

(2) Año 1560, Bula *Divina disponente clementia*, etc.

(3) BARONIO, *Anales eclesiast.*, año 336.

BIBLIOTECA CENTRAL U.A.N.L.

antífonas sacadas del ritual romano, pero ha suprimido todo lo relativo á las preces en sufragio del alma del finado [1]. Los *articulos de religion* condenen la doctrina romana acerca el purgatorio (2), y reprueban por consiguiente el sistema de los sufragios. Así queda arrancado de raiz el suave principio de la comunion de los santos, se quita todo piadoso oficio de los vivos para las almas de los difuntos, y se arroja sobre la sepultura cristiana el desconsuelo y la desesperacion.

CAPITULO XXXIII.

DE LA INFLUENCIA EXTERIOR DE ROMA Y DE LONDRES.

La política exterior de Londres y la pagana de Roma.—Los ingleses son *gravosos* al mundo.—*Milord Tempest Palmerston*.—Su política exterior juzgada por el Parlamento británico en 1856 y 1857.—Otras citas.—Palabras de Montalembert contra la diplomacia inglesa.—Roma tiene el derecho y el deber de intervenir religiosamente en los demás Estados.—Su antigua intervencion en todos los pueblos del mundo.—Monumentos cristianos que lo atestiguan.—Su intervencion actual -acerca los bárbaros con la propagacion de la fé- en los pueblos civilizados con los Concordatos.—El *romanismo* es la única esperanza del siglo.

Tertuliano puso en boca de los romanos antiguos tres palabras que describen toda su política exterior: *onerosi sumus mundo*, palabras que Ledru Rollin aplica muy oportunamente á la Inglaterra (3). La utilidad propia, la fuerza material, la preponderancia, el fraude, la crueldad, eran la basa de la antigua política romana. Al agitarse en el senado las pretensiones de los pueblos aliados, Curion manifestaba que

(1) Véase *The Order for the burial of the dead.*

[2] *The Romish Doctrine concerning purgatory*, art. 22.

(3) *De la democracia de la Inglaterra*, tom. I, pag. 14.